

La Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos

Por

Michael J. BANDLER

La Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos fue creada en 1800. Su principal función es servir de consulta e investigación a los miembros del Senado y la Cámara de Representantes de la nación. Además de adquirir y organizar materiales bibliográficos, la Biblioteca lleva a cabo estudios acerca de cuestiones legislativas al servicio de los congresales y de las comisiones congresionales. El Congreso, a su vez, comparte los materiales reunidos con el público, las otras ramas del Gobierno federal y los gobiernos estatales.

En 1901 el Congreso autorizó un servicio para la distribución de las tarjetas impresas del catálogo de la Biblioteca, y ahora ésta es un centro de catalogación y bibliografía para las bibliotecas privadas, municipales y académicas en toda la nación. La información sobre catalogación ahora ha sido transferida a máquinas computadoras. El catálogo nacional unificado de la Biblioteca proporciona una información mensual sobre los fondos bibliográficos de las bibliotecas de los Estados Unidos, y señala dónde pueden encontrarse libros y documentos para estudios importantes en las principales bibliotecas de los Estados Unidos y de Canadá.

Como uno de los tres principales centros nacionales para la investigación —los otros dos son la Biblioteca Nacional de Agricultura y la Biblioteca Nacional de Medicina— la Biblioteca del Congreso presta servicios directos al público. No es necesario solicitar la condición de miembro del Congreso para usufructuar de los servicios de investigación bajo la cúpula de su gran sala de lectura, o en las interminables estanterías.

Durante el año fiscal comprendido entre el 1º de julio de 1968 y el 30 de junio de 1969, el período más reciente acerca del cual hay estadísticas disponibles, la Biblioteca del Congreso adquirió 367.156 nuevos libros y otras publicaciones, más de 13.000 periódicos y rollos de microfotografías, y unos 467.000 manuscritos. Cuenta con más de 19 millones de manuscritos, con alrededor de 14.500.000 volúmenes y folletos, y con más de tres millones de mapas. Este enorme material bibliográfico se conserva en el edificio principal, en un anexo construido en 1939, y en otros once edificios situados en Washington, D.C.

Un proyecto relacionado con la actividad extranjera, el Programa Nacional de Adquisiciones y Catalogación (NPAC), comenzó a funcionar en 1965 para la ca-

atalogación de las bibliotecas norteamericanas sobre una base nacional. Hasta entonces las bibliotecas de investigación de los Estados Unidos se veían obligadas a catalogar por sí mismas los libros extranjeros, lo que hacía que compitiesen entre sí para obtener los catalogadores, que escaseaban, y también representaba una innecesaria duplicación de esfuerzos. El NPAC, creado por la Ley de Educación Superior de 1965, fue la solución del problema.

Una de las funciones más importantes de la Biblioteca durante los últimos cien años ha sido actuar como registrador del trabajo original en varios campos de actividad como la literatura, el cine, la música, la publicidad comercial y el arte, para la inscripción de la propiedad intelectual. La inscripción de la propiedad intelectual quedó centralizada en la Biblioteca en 1870. Con el tiempo se ha ampliado, al igual que la oficina de la propiedad intelectual, hasta llegar a un aumento importante en el número de los materiales sujetos a inscripción. Durante el año fiscal que terminó el 30 de junio de 1969, fueron presentados casi 327.000 solicitudes y documentos.

La historia se hace viva en el segundo piso del edificio principal de la Biblioteca, en el que hay una exhibición permanente que destaca colecciones de libros y manuscritos raros. Entre éstos figuran: una copia manuscrita de la Ley de Derechos y un borrador de la Declaración de la Independencia de los Estados Unidos, con memorándum de puño y letra de Jorge Washington y Tomás Jefferson, primero y tercer Presidentes, respectivamente, de la nación, y documentos y cartas del Presidente Abraham Lincoln, el Presidente Teodoro Roosevelt, y el Presidente Woodrow Wilson.

La Biblioteca del Congreso se enorgullece de sus actividades culturales, así co-

mo de sus trabajos de investigación mejor conocidos. Los programas de los conciertos semanales en el Auditorium Coolidge son populares y baratos. La entrada sólo cuesta 25 centavos, y allí el auditorio puede escuchar a conjuntos tan notables como el Cuarteto Juilliard de Cuerdas, o el Pro-Música, de Nueva York, y también a solistas de renombre.

Un centro importante de la Biblioteca del Congreso es la Fundación Hispánica, división de la Biblioteca situada en un gran salón diseñado en el estilo arquitectónico del Siglo de Oro español. Creada en 1939 como centro para propiciar los estudios de español, portugués y la cultura latinoamericana, la Fundación ha trabajado activamente desde entonces en la preparación de bibliografías de literatura hispánica, en el archivo de cintas magnetofónicas de obras de autores contemporáneos leídas por sus propios autores. También ha venido editando todos los años un manual de estudios latinoamericanos, que contiene un análisis de las obras más importantes publicadas durante el año en humanidades y ciencias sociales, y confecciona una guía de latinoamericanistas en los Estados Unidos.

Además, la Fundación recomienda libros para su adquisición por la Biblioteca y presenta exposiciones de autores y colecciones notables. La actual exposición sobre la poetisa chilena Gabriela Mistral forma parte de una serie en honor de los autores hispánicos laureados con el premio Nobel de Literatura.

Con su colección de 60 millones de piezas bibliográficas y con su servicio de siete días a la semana, día y noche, la Biblioteca del Congreso desempeña un papel cuyo alcance no pudieran haber imaginado sus fundadores, hace 170 años.